



Nombrado Doctor Honoris Causa en 2006

Julio y la universidad

Excmo. Señor Rector Magnífico de la Universidad Carlos III de Madrid. Doctores del claustro y amigos.

Mala suerte tuvo mi hermano Julio con la Universidad y los medios oficiales de cultura española. Se había terminado la Guerra Civil y se iniciaba una triste y pobre postguerra. Julio volvía de Vera a Madrid a terminar la carrera, le faltaba un año pero no había perdido el tiempo en aquellos tres años enfrascado en la biblioteca de Itzea entre libros de brujas y procesos Inquisitoriales, y en dos cursos obtuvo la Licenciatura y el Doctorado con premios extraordinarios.

Cuando volvió se encontró una Universidad diferente con escasos restos del pasado, entre estos algún profesor como Trimborn y sí mucha gente nueva y desconocida, profesores arribados de cátedras de provincia con uniformes militares y aulas bulliciosas y vacías de viejos compañeros muertos como Juanito Barnés y otros en el exilio como Sánchez Covisa.

Julio pensó primero en dar clases particulares y ayudó gratuitamente a varios compañeros a preparar la licenciatura, después pensó en opositar a cátedra, pero pronto tuvo un duro desaliento, cuando vio como funcionaba el sistema, al asistir a una oposición en la que los concursantes se presentaban vestidos de uniforme con estrellas y cruces en el pecho por méritos de guerra. Debía de ser para una cátedra de Historia, porque Julio recordaba que un opositor al presentar la hoja con su currículum y trabajos realizados, se abrió la sahariana y presentando el pecho con cicatrices de bala dijo: "Señores del tribunal, esta es la única y verdadera Historia de España". Julio volvió a casa apesadumbrado por su pobre historial académico. De todas formas no abandonó su propósito universitario y fue ayudante con Don Carmelo Viñas, creo que en la cátedra de Historia Antigua. Y recordaba con gracia como le tocó vigilar en un examen escrito en el que dos monjitas escribían afanosamente muy pegadas al pupitre sobre el que tenían ostentosamente una estampa de la Virgen del Pilar, pero en sus muslos cubiertos por sus hábitos religiosos el libro de texto abierto del que copiaban a mansalva. Julio se acercó a ellas y sonriente les propuso: "Elijan Vds. entre una de las dos cosas, porque las dos a la vez es demasiada ventaja".

No obstante tuvo contacto con algunas Universidades extranjeras, así durante varios cursos fue a Coimbra, y a la Universidad de Burdeos, que le nombró años después doctor Honoris Causa. Más tarde, ya en su vejez, fue nombrado profesor de la Universidad Vasca, y en San Sebastián dio varios cursos en Zorroaga..

Pero Julio, aunque tarde, fue hombre muy galardonado, muy joven le hicieron miembro de la Real Academia de la Historia, donde lo pasaba en grande con sus compañeros, hay un dibujito que muestra a los doctos compañeros muy serios con una nota aclaratoria que dice jocosamente. Lo que le falta a la Academia :vino, canciones y mujeres". Fue, también académico de la Lengua y obtuvo casi todos los premios más importantes de España.

Hoy los tiempos han cambiado a los diez años de su muerte en los viejos cuarteles del Conde Duque donde Julio iba de niño con don Ciro Bayo a ver salir a los alabarderos camino de la parada de Palacio, le han organizado una exposición homenaje, en donde se ha mostrado gran parte de su obra escrita y pictórica, y la Facultad de Humanidades de la Universidad Carlos III de Getafe, un curso conmemorativo Diez años de magisterio en silencio, en el Instituto de Historiografía que lleva su nombre, organizado por el vicerrector D.Juan Romo Urroz y Jaime Alvar, hijo de Manuel Alvar amigo y compañero de Julio. Pero es mas porque el Rector de dicha Universidad, doctor Peces Barba le nombra a título póstumo Doctor HONORIS CAUSA.

España ha cambiado, ya los uniformes y los hábitos no sirven para ocultar miserias físicas o morales, y los viejos cuarteles con olor a caballeriza como los del Conde Duque, o a pólvora de cañón como éstos de Getafe , son centros de Educación y Cultura.

Julio, hoy comienza para tí una nueva vida con estas enseñanzas de sabiduría que te dan estos amigos de la Universidad

Carlos III. Póntelas. Te veo paseando por las playas de la laguna Estigia con este birrete y estos guantes blancos, del brazo del Señor Inquisidor con el asombro y la envidia de tus amigas las brujas. El anillo te lo llevaré en mano, no me atrevo a dárselo a Caronte y que se quede con él para cobrarse los dos óbolos de plata que cuesta cada pasaje.

En tu nombre y en el de toda la familia, doy las gracias a todos ustedes, doctores y amigos... , y quiero tener un recuerdo para otro profesor que siendo alcalde de Madrid le nombró "Hijo Predilecto" y colocó una estatua de mi tío en el parque de El Retiro, ahora que se cumplen los cincuenta años de la muerte de don Pio.

Muchas gracias.

Pio Caro Baroja